

## Casos

## Una rueda que no se detiene

La historia y los secretos del Rotary Club de Buenos Aires, una organización con más de 100 años en la Argentina.

Nació en 1937 en España, durante la Guerra Civil. A los tres años, su familia se instaló en Chaco, Argentina, en una región llamada “Pampa del Infierno”. Recibido de médico por la UBA en 1959, se convirtió en eminencia de cirugía y, en 1998, presidente de la Asociación de Médicos de Argentina (AMA), donde fue reelecto en cinco oportunidades. Operó durante seis décadas y entre sus pacientes tuvo a varios expresidentes, como Raúl Alfonsín y Fernando de la Rúa. Pero, además de todas esas cucardas, Elías Hurtado Hoyo es el presidente del Rotary Club Buenos Aires, entidad que el año pasado cumplió 100 años en la Argentina.

El Rotary Club tiene una idea fuerza: promover acciones en beneficio de la comunidad. “¿Qué hacemos? Nos juntamos para hacer actividades sociales. Somos una ONG de servicio para quienes lo solicitan. Apoyamos al que menos tiene”, explica Hurtado Hoyo desde su oficina, donde la rueda dentada, el símbolo del Rotary, tiene un lugar prominente. Para poder cumplir con su misión de ayuda, todos los socios pagan una cuota mensual y una comida semanal, concurren o no.

A nivel mundial, el Rotary le debe su nacimiento a Paul Percy Harris, quien lo fundó en febrero de 1905 en Chicago, Estados Unidos. La expansión fue, primero, en ese país. En 1916, Heriberto Percival Coates, un comerciante uruguayo que viajaba a Estados Unidos por cuestiones comerciales, decidió expandir la entidad en Sudamérica y plantó bandera del Rotary Club Montevideo



Elías Hurtado Hoyo, presidente del Rotary Club Buenos Aires.

en 1918 —el primero debajo de la línea del Ecuador. De hecho, es el padrino del club local, inaugurado en 1919 y del cual su primer presidente fue Jorge Mitre, en ese entonces director de La Nación. Después llegó la expansión en el país, en Rosario, La Plata, Córdoba, Mendoza y Bahía Blanca —hoy, en la Argentina hay alrededor de 599 clubes en los distritos en los que participan más de 9600 socios. En el mundo, son 1,2 millones.

Los miembros del Rotary en la Argentina son, mayormente, profesionales con trayectoria en sus disciplinas. Para sumarse es solo por invitación y el candidato tiene que ser presentado por un socio, que aporta además su currículum. “Después, una junta evaluadora lo tamiza y se les consulta a los demás socios. Depende la época, el proceso puede llevar entre cuatro y seis meses”, cuenta Hurtado Hoyo.

Su principal foco, las acciones para promover mejoras en la sociedad, data desde cuando Harris promovió que los clubes hicieran y entregaran sillas de ruedas, o una campaña de vacunación efectiva contra la poliomielitis. El Rotary también fue clave para terminar

con la guerra de Paraguay y Bolivia por la región del Chaco, cuenta Hurtado Hoyo. El artífice fue Carlos Saavedra Lamas, entonces ministro de Relaciones Exteriores de la Argentina y miembro del Rotary, que recibió el Premio Nobel de la Paz en 1936. Entre sus acciones locales, realizan donaciones a hospitales, otorgan becas de estudio y donaron 250 filtros de agua en Santiago del Estero.

“Lo que siempre destaco de este país es la educación. Pero se fue degradando y en los niveles más bajos es donde más repercutió. Un educador, además de enseñar una temática, es formador de personas. Y se educa con el ejemplo”, asegura Hurtado Hoyo, quien concluye: “Pero la educación no es solo de las escuelas, sino de la familia. Hubo una fuerte degradación de la educación, la policía, el empleo público... La gente aprendió a sobrevivir. Hay una patología que hicieron no uno, sino todos los gobiernos. Eso es lo que hemos perdido. No se puede asumir un cargo público para ir a aprender en la función, porque cuando termina de aprender se está yendo y llega otro. Sé que esto es duro”. <AP> F.R.